

Pobre tentación

“Dios tiene un camino virgen para cada persona”. Habrá que distinguir entre el camino y la novedad del camino. El camino se confunde con el caminante. Es un pobre ser humano que trasiega en el lodo de su pobreza, pequeñez, debilidad. Lo humano se define por la pobreza. Pero podemos revestirla de dignidad dándole el tinte apasionante de la inquietud, de la pregunta que nos cuestiona y derrumba nuestros cálculos.

Frente a Dios somos tan pequeños y tan vacíos...para reivindicarnos ante Él, partimos de la confesión de nuestra pobreza radical. Jesús parte de esta pobreza para iniciar la aventura sangrante de la salvación. Jesús es el pobre. El diablo es el rico y trata de impedir la pobreza de Jesús. De ahí parte la pobre tentación. Quiere impedir a toda costa la debilidad absoluta de Jesús.

Las tentaciones con las cuales el diablo quiere poner zancadillas a Jesús, parten de un principio simple: “Un sondeo a la seriedad y grandeza de su humanidad”. Es la pequeñez de Jesús, su pobreza, lo que el diablo quiere pulverizar. Y le ofrece la abundancia, el aplauso, el poder, el exhibicionismo. Y todo, a cambio de la pérdida de su libertad, de su misión que es su “riqueza espiritual”.

Toda tentación hace eco a aquella rebelión: “Seréis como dioses”. Y lo vamos repitiendo en variadas formas y signos, a través de altavoces que proclaman nuestra debilidad y abatimiento, pues, al fin de cuentas, es postración y grito desalmado de nuestra pequeñez. Toda tentación es negación de la verdad del ser humano, de sus relaciones fraternas, de su convivencia ambiental, espiritual, familiar. Jesús nos da la respuesta y la seguridad en la lucha.

Cochabamba 22.02.15

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com